



EL ALMA, ANHELO HACIA LA LUZ

MIRA BAI DE CHITTOR

17

*Busco un doctor que conozca el secreto
de este mundo y el siguiente,
Que le pueda hablar de mi condición
y sea curada del mal de la transmigración¹.
- Mira Bai*



Mira Bai: pintura en miniatura en el estilo clásico Indio

MIRA BAI DE CHITTOR

Nuestra caravana sale de Baroda, rumbo al Norte, por la Gran Carretera Troncal. Esta vía se extiende a lo largo del sub-continente, desde los imponentes Himalayas hasta la punta sur de la India; es una de las obras más importantes de los antiguos Moghals y del Imperio Británico, aunque no deja de ser una aventura espeluznante:

En las áreas construidas, uno transita a paso de tortuga, entre multitudes de hombres, mujeres, colegiales, vacas, cerdos, cabras, búfalos de agua y camellos; taxis de tres ruedas, calesas orientales, buses y camiones pitando a su alrededor. En la campiña, la carretera no es suficientemente ancha para albergar dos carros a la vez, así, los conductores juegan a la gallina, esperando que en el último momento su oponente se haga a un lado. Nosotros combinamos la prudencia con la osadía. Que tal habilidad no es universal quedó demostrado por el número de camiones sobrecargados y volcados al lado de la carretera...²

Viajar en el mismo carro con el Maestro es un privilegio y una preocupación. Mi intranquilidad no es por el peligro de la carretera, sino porque tengo la sensación inequívoca de que el Maestro está escudriñando dentro de lo más recóndito de mi mente, conocedor de cada pensamiento descontrolado, de cada secreto. Mientras experimento esta tensión, entre el miedo y la gratitud, inesperadamente él se voltea desde el asiento delantero, me da una mirada rápida y comenta, “Hasta que uno se pueda reunir con el Maestro Interno y conversar con Él a voluntad, la guía externa es necesaria”. Sus repentinas palabras se transforman en un mantra, una oración que se repite sola una y otra vez. Mi anhelo por la comunión “voluntaria” se incrementaba con cada respiración, con cada latido del corazón.

En la tarde, paramos a un lado de la carretera para almorzar bajo la refrescante sombra de un enorme árbol baniano que extiende sus protectores brazos en lo alto, mientras envía hacia abajo enredaderas, en realidad raíces aéreas. Vivos campos de trigo de savia verde, parches de flores de mostaza brillantes y amarillas, y filas de elevadas cañas de azúcar marchan a la distancia, enmarcados por destellos de flores rojas y rosadas en las cercas de cactus. ¡Basant! ¡Tiempo de la primavera India! ¡La belleza abunda en todo!

El Amigo, pela y corta cuidadosamente un melón, luego nos sirve personalmente a cada uno y sólo entonces, él se come un trozo dulce y delgado. No hay palabras para describir la presencia de *Hu-Dost* (En persa, *Amigo de Dios*).

MIRA BAI DE CHITTOR



Merienda al borde de la carretera – entre Baroda y Chittor (A)

Al atardecer, nuestra caravana hace una breve parada en la ciudad de Chittor, en el Rajput medieval, para tomar té y estirar las piernas. A través de la carretera adoquinada y tras las tiendas del bazar, unos terraplenes altos de arenisca naranja y roja, pertenecientes a fortalezas antiguas, son dorados por el sol del atardecer. Estas paredes que una vez detuvieron los poderosos ejércitos invasores, ahora resuenan con los gorjeos y gritos de miles de pájaros posados allí. Apoyado sobre la ventana del auto, el Maestro me llama y me pregunta: “¿Sabes que este es Chittor, el lugar donde vivió la princesa Mira Bai? ¿Conoces sobre Mira? Ella se desbordó con el amor y la intoxicación de Dios, su Gurú fue Ravi Das, el zapatero Santo”.

Habiendo aprendido a cantar dos hermosos y evocadores bhajans de Mira Bai en Hindi, las lecciones de historia del Maestro asumen un significado especial para mí. Las canciones de Mira se encuentran entre las más conmovedoras y líricas de la rica tradición de los Santos. Incluso, la historia de su vida inspirada por Dios, forma parte del currículo escolar multicultural de la India, donde niños de todos los antecedentes religiosos aprenden de memoria sus cantos devocionales.

El Maestro continúa, “Debido a su devoción y a la indiferencia por el mundo, los miembros de la familia real intentaron matar a la princesa Mira. Su cuñada colocó una serpiente venenosa entre un ramo de flores y se lo envió como regalo. Cuando Mira lo aceptó, se dice que la serpiente salió, se inclinó ante ella y dijo, ‘Qué afortunada soy de conocer a una verdadera amante del Señor’.

MIRA BAI DE CHITTOR

En otra ocasión, el cuñado de Mira dejó de alimentar a un león salvaje y luego lo puso en el camino solitario por donde Mira iba todos los días al templo donde ella se sentaba a meditar. La tradición dice que cuando el león la vio, inclinó su cabeza a sus pies y dijo: ‘¡Finalmente he encontrado a una verdadera devota! ¡Ahora he obtenido mucho beneficio al tener tu darshan!’”.

El Maestro sonríe, “Este es el resultado del verdadero amor por Dios. Observa que tal amor tiene un gran poder. ¡Tal amor puede hacer maravillas!”.

La dulce Mira, canta:

*Oh, Dominador de Todo,
estoy teñida de Tu color;
Cuando otros enamorados viven
en tierras extranjeras,
Ellos escriben carta tras otra,
Pero el Amado de Mira
vive en su corazón,
Y ella canta felizmente
día y noche³.*

Mira Bai empezó su búsqueda adorando la Deidad con forma, incluyendo estatuas de Krishna, como lo atestiguan sus primeros versos; pero después de años de búsqueda intensa, finalmente encontró al gran santo Ravi Das y se convirtió en su discípula. A su debido tiempo, Mira alcanzó el pináculo espiritual de Sach Khand. Sus últimas canciones muestran su evolución de la forma al Sin Forma, su gratitud hacia Sant Ravi Das, y la eficacia del Surat Shabd Yoga, por cuya práctica ella alcanzó la liberación del interminable ciclo de nacimientos y muertes.

*Mira man, Surat sahel asmani.
Ahora Mira está convencida, su alma se remonta en el Más Allá.*

Ajmeer. Llegamos a Ajmeer a altas horas de la madrugada. El sol de la mañana sale y tiñe de dorado los palacios antiguos, templos, mezquitas, colinas, el Lago Anasagar y a la generosa gente de Ajmeer. Esta ciudad de piedras antiguas, tan típica de Rajastán, está rodeada por el desierto Sere, arbustos espinosos y colinas rocosas curtidas. Luego de una larga caminata exploratoria, regreso y encuentro al Maestro descansando tranquilamente bajo las sombras dibujadas por el sol de un árbol de mango elevado, en medio del amplio jardín cercado por una tapia, de nuestros anfitriones, Kartar Chand y familia. Sólo está presente un puñado de personas y la conversación es sosegada. Observo cómo una niña de dos años arranca unas caléndulas y se acerca con paso inseguro. El Maestro acepta sus flores con cortesía y dulzura, luego se las devuelve amorosamente.

Después de tomar esta foto (Abajo), le digo, “¿Me pregunto por qué muchos Santos han conservado su cabello y barba sin cortarlos?”.



En el Jardín del Maestro, Ajmeer, 1967 (A)

El Maestro, con gran vigor, me responde: “¡Los Santos son los adoradores de la Naturaleza! La naturaleza quiere que el hombre tenga una apariencia natural. La naturaleza es hermosa excepto cuando es atormentada por la mano del hombre. La barba fue suministrada como protección. Aquellos que se la dejan, rara vez experimentan enfermedades del pecho y de la garganta”. Enfatiza: “¡No estoy defendiendo ni propiciando una nueva religión, ni estoy animando a nadie para que cambie su grupo social o la religión a la cual ya pertenece ¡piensa en esto!”.

Mi mente es un libro abierto para el Maestro. Secretamente he querido seguir el ejemplo del Maestro y no cortarme el cabello e incluso usar turbante. Entonces, le expreso mi curiosidad sobre el bíblico Sansón, de quien se decía que derivó su fortaleza sobrehumana de su cabello y de su castidad. Cuando los perdió ambos con Dalila, también perdió su inmenso poder. El Maestro, en forma indirecta, responde, “En Occidente, si un hombre no se corta el cabello, podría encontrar problemas en el trabajo”. Y agrega, “Todo lo que se corta, crece de nuevo. Incluso, el hombre que se afeita puede progresar internamente, ¿No es así?”⁴

MIRA BAI DE CHITTOR

Asiento con la cabeza, pero me continúo preguntando. De acuerdo con ciertos yoguis, el cabello intacto conduce una energía sutil, esencial para la práctica del *kumbhak yoga*, una práctica oculta que involucra el retiro de los aires vitales o *pranas* desde los chackras inferiores hasta el *sahasrar*, el loto de mil pétalos, en el plano astral. Esta práctica puede producir un estado de animación suspendida, una fortaleza sobrehumana y una vida prolongada. Hay casos documentados de adeptos del kumbhak, soportando sobre su pecho desnudo todo el peso de un elefante o de un camión. Algunos han sido enterrados vivos durante largos periodos, por semanas y meses, y luego revivieron. A través del kumbhak yoga o incluso del uso cuidadoso de las respiraciones, uno puede prolongar la duración de la vida.

“Tus *días* no están contados; tus *respiraciones* están contadas”, añade el Maestro. “Regulando la respiración, uno puede prolongar la vida y al contrario, al desperdiciar la respiración en actos de disipación, nuestra vida se acorta”.

Contrastando con la mayoría de los métodos de yoga, Sant Mat o el *Surat Shabd Yoga* involucra el retiro total del *surat* o atención, evitando completamente los senderos traicioneros del control de la respiración y del kundalini (técnicas específicas de yoga que buscan despertar la serpiente de energía, la cual permanece latente en la base de la columna; su práctica puede generar un gran calor en el cuerpo. Despertar de manera prematura el kundalini también puede conducir a la locura). Además, no existe el requisito de afeitarse o no; la práctica de cualquier actividad de naturaleza potencialmente peligrosa es evitada. El sendero de los Maestros puede ser practicado por personas físicamente sanas o incapacitadas, jóvenes o ancianos, o con cualquier antecedente religioso; los “ismos” son dejados a un lado. El Maestro escribe sobre el sendero de la Corriente de Sonido:

Así como un río que nace en la cumbre nevada de una montaña y fluye hacia el mar soportando cambios en su entorno, forma, movimiento y apariencia, y sin embargo sus aguas permanecen iguales; así mismo, si pudiéramos descubrir en nuestro interior esta corriente audible de vida, si pudiéramos descubrir sus cauces más bajos, podríamos usarlo como el sendero que inevitablemente conduce a su fuente. En cierto punto, las corrientes pueden entrar a través de desfiladeros y rápidos, no obstante son el camino más seguro en el viaje ascendente. Frente a un terreno no escalable, el agua tendrá que cortar el paso y tallar un pasaje, y aquel que se deje guiar por ella, nunca fallará en encontrar un camino. Y como este Naam o corriente primaveral del Verbo nace de Anaam o el Sin Nombre, aquel que se aferre firmemente a Él, sin duda llegará al punto de partida, después de trascender plano tras plano de relatividad variable hasta alcanzar la verdadera fuente de nombre y forma; desde allí se fundirá en Aquello que no tiene nombre ni forma.⁵

La Tumba de Chisti. Ajmeer es conocida gracias al gran Santo Shaykh Mouinudin Chisti (1136-1236), sufi preceptor y pionero del *Sultan-ul-Askar*, como en ese entonces era conocido en el Medio Oriente, el sendero de la Corriente de Sonido Celestial. Chisti, quien nació en Sanjar, Persia, recibió la iniciación de su Maestro espiritual, Khwaja Uthman Haruni, en Nishapur. Desde allí, el Santo hizo un largo viaje a pie hasta la India y eventualmente se estableció en Ajmeer, a pesar de la oposición inicial de los hindúes ortodoxos.⁶

MIRA BAI DE CHITTOR

Entre un satsang y otro, tengo la oportunidad de visitar la tumba de Chisti con Santokh, quien me sirve de guía a través de la antigua ciudad. Muchas leyendas e historias milagrosas acerca de este gran Chisti sobreviven hasta hoy, algunas indudablemente han crecido con la tradición oral. Debido al gran amor que tuvo por los oprimidos, Chisti fue conocido como *Gharib Niwaz*, “*la Morada del Pobre*”.

Con el paso de los siglos, se construyó una mezquita ornamentada y una escuela esotérica sobre la humilde tumba de Chisti. El místico sufi del siglo XX, Pir Inayat Khan también vivió y enseñó aquí. Khan estaba familiarizado con una línea de la ciencia interior, evidenciado por sus propias palabras:

Era el Saut–e–Sarmad, el sonido del plano abstracto, el cual escuchó Mahoma en la cueva de Ghar–e–Hira cuando se perdió en su ideal divino. El Corán se refiere a este sonido con las siguientes palabras: “¡Sea! Y todo se hizo”. Moisés escuchó este mismo sonido en el monte Sinaí cuando estuvo en comunión con Dios; y la misma palabra fue audible para Cristo cuando estuvo en el desierto absorto en su Padre Celestial. Shiva escuchó el mismo Anahad Nada durante su Samadhi en la cueva de los Himalayas. El sonido de lo abstracto siempre está en el interior, alrededor y sobre el hombre. Por lo general el hombre no lo escucha, porque su conciencia está completamente centrada en su existencia material.

- Pir Inayat Khan, *El Misticismo del Sonido*

Santokh y yo, conscientes de una presencia persistente, caminamos descalzos a través de los antiguos y hermosos edificios engalanados con diversos arcos de arenisca y mármol. Inspeccionamos dos calderos gigantescos de hierro de 10 pies de ancho por 15 pies de profundidad, donde cada año se cocinan toneladas de arroz que venden a las multitudes de peregrinos que vienen de toda la India y del exterior, para asistir a las celebraciones del aniversario de nacimiento y muerte de Chisti. El aniversario de la muerte es llamado *Urs* (Literalmente, “Día de la Boda”) ya que para los amantes de Dios que han alcanzado la unión con Él, la muerte consiste en remover el velo que cubre el rostro del Amado.⁷

La extraordinaria devoción de nuestro anfitrión de Ajmeer, Kartar Chand, de su esposa, hija e hijos, es evidente en cada detalle. Kartar es un próspero comerciante de azúcar; es un hindú rasurado, aunque sus hijos han sido formados como sikhs. El ejemplo que da esta armoniosa familia ha inspirado a cientos de personas de todas las creencias a recorrer el sendero. Nuestras palabras, si no están sustentadas por la práctica, no tienen poder. A Kirpal le gusta citar, “Una onza de práctica es más valiosa que toneladas de teoría”. Decía que incluso si uno es iniciado en el sendero más elevado pero no practica, ¿de qué sirve?. En ese caso es como tener una medicina eficaz para la enfermedad, pero si esta permanece encerrada en el armario, ¿cómo puede el paciente esperar curarse?. Sobre los que se comportan mal, él dice, “Si un perro muerde a alguien, ¿a quién se le culpa, al perro o al Maestro del perro? Desafortunadamente, es a este último.

MIRA BAI DE CHITTOR

La víspera de nuestro viaje hacia Jaipur, en nuestra siguiente parada, el Maestro, bromeando, me pregunta: “¿Te gustaría regresar a Delhi en un elefante? ¿Te gustaría? ¡Sólo dilo y haré los arreglos necesarios!”.

A la mañana siguiente me encontré montado sobre una gran bestia de colmillos y tiernos ojos oscuros. Mientras el hermano elefante avanza pesadamente ascendiendo hacia la puerta de la fortaleza de Jaipur, un músico ambulante nos da una serenata con su *sarangui* (violín). Al terminar el viaje, encontramos sombra debajo de un grupo de árboles de *peepul*. En sus ramas, una familia de monos salvajes acróbatas nos entretienen ganándose nuestro aplauso y pago en bananas.

Desde un reducto elegante de arenisca rosada sobre un promontorio por encima de nosotros, un puñado de bravos guerreros de Rajput, frenaron a las tropas del Emperador Aurangzeb, las cuales pretendían subyugar a la India. Después de una valerosa lucha, los Rajputs, incapaces de combatir con los enormes ejércitos, perecieron. Las mujeres Rajput se suicidaron antes de rendirse y ser violadas. Estas hermosas fortalezas susurran el rico y trágico pasado de los patriotas, mártires y héroes.

Son los Santos, los Maestros quienes han sostenido y nutrido el alma de la India en este milenio caótico. Su sabiduría y su mensaje de salvación individual se ha esparcido por todos los países del mundo. Sé que la espiritualidad no está limitada a ningún escenario físico, pero cada vez que observo el mapa del subcontinente indio sobresaliendo de la gran masa continental, que desciende hasta el Océano Indico, no puedo evitar cavilar sobre su sutil forma de corazón. ¿Acaso nuestro planeta constituido de elementos tiene un corazón? Si uno tuviera la suerte de sintonizarse con el Infinito, podría llegar a sentir su pulso en todas partes y posiblemente más aquí en la India que en cualquier otra parte. Ella puede estar repleta de gente y cargada con grandes dificultades; sin embargo, la espiritualidad de la India perdura, permea el polvo, el polvo de los siglos que han pisado los Santos y los amantes del Uno.

-
1. Darshan Singh, *Corrientes de Néctar*, Wiley Eastern Ltd. Nueva Delhi 110 002, 1993, p.145.
 2. Denis Healey, antiguo Ministro de Economía en la Gran Bretaña, escribiendo cariñosamente sobre sus viajes por la India, *Toronto Globe & Mail*.
 3. *Santas de Oriente y Occidente*, (Londres: Centro Vedanta Ramakrishna, 1972) p. 56.
 4. Kirpal Singh nació en una familia Khatri Sikh, cuya costumbre era dejar que el cabello creciera sin cortarlo durante toda la vida. Aunque él se convirtió en un hombre universal, continuó respetando y observando los aspectos externos de su religión tradicional. Durante su proceso de búsqueda, estudió y dominó muchas formas de yoga. En la biografía de *Pita Poot*, el autor, C.H. Chaddha, describe en hindi, incidentes hasta ahora desconocidos, prácticas espirituales y experiencias de la extraordinaria vida de Kirpal Singh, antes del primer contacto con su Satgurú. En uno de esos ejemplos, Kirpal en sus incansables intentos de realizar a Dios, pasó muchas noches de invierno, desde el atardecer hasta el amanecer, meditando mientras permanecía en un frío estanque con el agua hasta el cuello. El señor Chaddha me contó que él le había dicho: “Maharaj, usted hizo una gran *tapas* (austeridad)’. Y él respondió: ‘Esa no fue una austeridad; fue la única forma en que pude resistir el fuego interno del kundalini’”. Kirpal Singh también fue un firme creyente del ejercicio físico regular, de la necesidad del

MIRA BAI DE CHITTOR

aire fresco, de la dieta pura y de la continencia para restaurar y mantener la buena salud. A sus sesenta años, todavía podía hacer los ejercicios yógicos más difíciles. Él escribió: “El poder curativo ya está dentro del cuerpo, los médicos solamente ayudan a limpiar el camino...”.

5. Kirpal Singh, *La Corona de la Vida: Un Estudio del Yoga*, (Delhi, India: Ruhani Satsang, 1970), págs. 144 -147.
6. John A. Subhan, *Sufismo, sus Santos y Santuarios*, (Lucknow Publishing House, 1960).
7. Shaykh Chisti fue el antecesor de Qutub-uddin (1186-1237) y Baba Farid (1173-1266) fue su sucesor, también conocido como Shakar Gunj o “Depósito de Azúcar”. Cuando era sólo un muchacho, Farid oraba todos los días con su devota madre. Ella escondía un dulce debajo de la alfombra de orar de su hijo y cuando terminaban, ella le regalaba el dulce diciendo que Alá se lo había dejado. Un día, la madre olvidó poner el dulce y al darse cuenta de esto, temió que su hijo descubriera su artimaña y perdiera la fe en Alá. Pero el corazón de Farid era tan puro y Dios lo amaba tanto que milagrosamente apareció el dulce. De este modo se esparció su reputación de santidad.